

¿Qué son los solsticios?

Los solsticios ocurren porque el eje de rotación de la Tierra está inclinado a unos 23,4 grados respecto a la órbita terrestre alrededor del Sol. Esta inclinación da lugar a las estaciones de nuestro planeta, ya que los hemisferios norte y sur reciben cantidades desiguales de luz solar a lo largo del año. De marzo a septiembre, el hemisferio norte está más inclinado hacia el Sol, lo que provoca la primavera y el verano en este hemisferio y el otoño e invierno en el hemisferio sur. De septiembre a marzo sucede lo contrario.

En dos momentos del año —los denominados solsticios—, el eje de la Tierra registra su máxima inclinación hacia el Sol. El hemisferio que está más inclinado hacia nuestra estrella vive su día más largo, mientras que el que está más alejado registra su noche más larga. Durante el solsticio de verano del hemisferio norte —que cae en torno al 21 de junio—, el hemisferio sur vive su solsticio de invierno. Del mismo modo, durante el solsticio de invierno del hemisferio norte —que cae en torno al 22 de diciembre—, el hemisferio sur vive su solsticio de verano.

También podemos pensar en los solsticios según dónde aparece el Sol en la Tierra. Cuando ocurre el solsticio de invierno en el hemisferio sur, el Sol aparece directamente sobre el trópico de Capricornio, la línea de latitud a 23,5 grados Sur (es lo más al sur que puedes viajar y ver el Sol directamente encima de ti).

La Tierra no es el único planeta con solsticios y equinoccios; cualquier planeta con un eje de rotación inclinado los tiene. De hecho, los científicos planetarios utilizan los solsticios y equinoccios para definir las «estaciones» de los otros planetas de nuestro sistema solar.